

“Nos es posible hoy día aprender juntos de Lutero. «Él puede ser nuestro maestro común en la afirmación de que Dios tiene que permanecer siempre como el Señor, y que nuestra respuesta humana más importante siempre tiene que ser la absoluta confianza en Dios y nuestra adoración a él» (Cardenal Willebrands)”. Como teólogo, predicador, pastor, compositor de himnos y hombre de oración, con extraordinaria fuerza espiritual, Lutero ha testimoniado renovadamente el mensaje bíblico del regalo de Dios de la justicia liberadora y lo ha hecho resaltar. Lutero nos dirige hacia la prioridad de la Palabra de Dios en la vida, enseñanza y servicio de la Iglesia. Nos llama a la fe que es absoluta confianza en el Dios que en la vida, muerte y resurrección de su Hijo ha mostrado que Él mismo es misericordioso con nosotros. Nos enseña a entender la gracia como una relación personal de Dios con el ser humano, la cual es incondicional y nos libera del miedo a la ira de Dios y para el servicio del uno al otro. Testifica que el perdón de Dios es la única base y esperanza para la vida humana. Nos enseña que la unidad en lo esencial permite las diferencias de costumbres, orden y teología. Recuerda a los teólogos que el conocimiento de la misericordia de Dios se revela sólo en la meditación y la oración. Es el Espíritu Santo quien nos convence de la verdad del Evangelio, y nos guarda y fortalece en esta verdad a pesar de todas las tentaciones. Nos exhorta a recordar que la reconciliación y la comunidad cristiana solamente pueden existir donde no sólo es seguida la “regla de fe” sino también la “norma del amor”; que siempre piensa bien de todos, no sospecha, cree lo mejor de su prójimo y llama santo a todo el que haya sido bautizado” (Martín Lutero).

En su última confesión Lutero expresó su confianza y humildad reverente ante el misterio de la misericordia de Dios. Esta confesión, como su última voluntad y testamento espirituales y teológicos, puede ser una guía para nuestra búsqueda común de una fe unificada: «Somos mendigos. Esto es lo verdadero»”.

El "caso Fabara" en su contexto eclesial-pastoral y político-social

Rev. Aragon. Teol. 31 (2010)

José Guarc Pérez

"Ser cristiano no es simplemente 'estar' en el mundo. Ser cristiano es conocer y hacer propios los esquemas vitales y mentales de los pobres y malhadados de este mundo. Exige 'enterrarse', no 'desterrarse'. Popularizarse, no hacerse elite. Sentir el paso del Dios de Jesús por la realidad".

Lorenzo Aspas

Introito. Entre la calle y el templo

Allí murió Lorenzo Aspas: en los escalones que separan las calles de Foz Calanda de la iglesia parroquial de ese pequeño pueblo turolense. Fue un infarto el que quebró del todo, en un instante, su frágil salud. Ese había sido su lugar en el pueblo: puente entre la comunidad humana y la cristiana. Entre la calle y el templo. Párroco de esa pequeña villa, a él no le enjaulaban las paredes de la iglesia. Era además el cartero del lugar. Buscó ese oficio adrede, para poder compartir los trabajos de aquella gente sencilla y asemejarse a su vida. Cura y cartero: de calle en calle, de casa en casa, de persona a persona. Ese era su trabajo y su estilo de vida. Tenía 38 años cuando murió el 17 de julio de 1977.

Lorenzo fue uno de los pioneros de una iglesia misionera en el Aragón rural en los años previos a la transición a la democracia. Uno de los consiliarios del movimiento de la Acción Católica especializada JARC (Juventud de Acción Rural Católica), movimiento implicado de lleno en lo que aquí vamos a relatar, junto con otras comunidades y movimientos cristianos ciudadanos.

Lorenzo era menudo. En los campamentos de verano del movimiento JARC se liaba los cigarrillos de picadura de tabaco, como buen hombre de pueblo de la época, sentado sobre la hierba en las verdes praderas de Archincha, cercanas a Ansó, con la mirada en el pitillo pero con la mente y el corazón a la escucha profunda y evangélica de las intervenciones de los muchachos y muchachas del movimiento de jóvenes en aquellos campamentos de verano. Pausado para hablar, sus intervenciones eran

penetrantes y rotundas desde la clarividencia de sus análisis y desde su contemplación del Evangelio. Lorenzo era un rural con mirada de águila. Lorenzo era, además, un místico.

Aunque él, cura de la diócesis de Teruel, no perteneció al grupo de curas dimitidos de sus cargos en solidaridad con Wirberto Delso, cura de Fabara, hemos querido evocar su persona antes de comenzar a detener nuestra mirada en la iglesia aragonesa y en el papel de los curas en ella, hasta llegar al conflicto surgido en su seno y conocido como "el caso Fabara". Un conflicto, a la vez, rural y ciudadano. Al campo y a la ciudad pertenecían los curas de la diócesis de Zaragoza implicados en el caso. Y ellos, trataban de situarse también, en su tarea evangelizadora, entre la calle y el templo.

Una breve mirada retrospectiva

Vamos a hacer breve mención, en una mirada retrospectiva, del compromiso de algunos curas precursores, en Aragón, de una línea que se haría presente con fuerza en la Iglesia después del Concilio Vaticano II.

a) El cura de Casbas

Comenzamos por recordar al renombrado Julián Avellanas, conocido como "el Cura de Casbas", pueblecito oscense donde este sacerdote permaneció más de veinte años ejerciendo su ministerio. Corría el 14 de mayo del año 1920. En *El Diario de Huesca*, D. Juan de Alvarado, diputado por Sariñena, le "cargaba las cabras", en un extensísimo escrito, al cura Avellanas de una serie de falsedades alrededor de la reiterada posición del cura en pro del riego de esas tierras, con aguas del río Guatizalema. El cura campesino, como Julián Avellanas gustaba de llamarse a sí mismo y así se denomina en el escrito de réplica al diputado que aquí comentamos brevemente¹, publicó en 1923 una respuesta desenmascarando los asertos del diputado-ministro de la Corona. Juan Alvarado acusaba al cura de Casbas de tener a aquellos pueblos (sedientos de agua) "alborotados por el sonar continuo de la guerra", estar a los pueblos "soliviantando sus pasiones" y que, ahora que se está dando fin al proyecto del pantano de Vadiello, "el cura Avellanas quiere crecerse como defensor de los riegos". En XX breves capítulos el cura de Casbas desenmascara las acusaciones de mil tipos que le hace el ministro de la Corona. Su réplica, con lenguaje campesino

¹ Avellanas, Julián. (1923). "*Respuesta de un cura campesino a un ministro de la Corona*". Imprenta de la viuda de Leandro Pérez. Huesca. 60 pág.

contundente, de cura comprometido y cercano a las gentes de su entorno, no tiene desperdicio.

Veamos dos párrafos del escrito de mosén Julián: "Mis excitaciones (de las que le acusaba el diputado), han sido para que (los vecinos) se prepararan a la justa defensa de sus derechos, y el que defiende un derecho a nadie ofende" "Mis excitaciones han sido para que los de una y otra orilla, marcharan de común acuerdo y activaran la obra (del pantano)". Por cierto, el cura sembraba y el diputado prometía: el pantano de Vadiello no entraría en servicio hasta el año 1971. El cura de Casbas, todo un ejemplo de pastor comprometido con su pueblo. Y una persona sumamente versada y preocupada por los riegos del Alto Aragón. Fundó la primera cooperativa del campo en Aragón.

b) Los curas del catolicismo social

El cura de Casbas manifiesta, en el librito que hemos citado, una gran estima por D. Mariano Supervía, el cual, habiendo sido obispo auxiliar de Zaragoza hasta 1895, siendo arzobispo D. Francisco de Paula Benavides, pasó posteriormente al obispado de Huesca (1895-1918) donde murió en este último año. Su estima era algo natural dada la trayectoria de Supervía. D. Mariano Supervía "hombre cercano a la gente, de gran bondad, sabiduría y laboriosidad y que se hace entender muy bien por las gentes de pueblo"² fue un obispo comprometido con el catolicismo social.

El catolicismo social en Aragón ha sido estudiado y analizado en profundidad por José Estarán Molinero³. Una aproximación al nacimiento y desarrollo en España de este movimiento, su posterior vinculación con la política y la derivación de una de sus ramas en la Acción Católica y los movimientos especializados de A.C. las hemos tratado y escrito, con lenguaje popular, en un trabajo reciente⁴.

Como es sabido el catolicismo social adquirió un gran empuje y relevancia a partir de la publicación de la encíclica "*Rerum novarum*" de León XIII. La encíclica fue recibida en determinados ambientes católicos con tantas reticencias que algunos sectores del mismo catolicismo social iniciaron una campaña para pedir la conversión del papa,

² Así lo señala D. José Pardo Sastrón, insigne botánico bajoaragonés, hablando de las visitas pastorales de Supervía al Bajo Aragón. Cf. Guarc Pérez, J. en "*Natura Vivens. 1909-2009 Cien años de José Pardo Sastrón*" en el capítulo "*La naturaleza como transparencia de Dios*" (2009) pag. 33-36.

³ Estarán Molinero J. "*Catolicismo social en Aragón 1879-1901*" (2001) y "*Cien años de Acción Social Católica en Zaragoza. 1903-2003*" (2003) Acción Social Católica. Zaragoza

⁴ Guarc Pérez J. "*Iglesia y Sociedad. (Siglos XIX y XX) Del catolicismo social a los movimientos especializados de A. C.*" (2009). Movimiento Rural Cristiano. Haro. La Rioja.

llegando a decir en los sermones que el papa león XIII se decantaba peligrosamente por el socialismo.

Los años finales del siglo XIX y comienzos del XX fueron años convulsos. Los dirigentes de la sociedad, a partir de la Restauración, andaban inquietos ante las nuevas fuerzas obreras y campesinas emergentes: el anarquismo y el socialismo. *Echarse a la calle*⁵ era la contraseña que obreros y campesinos ponían en práctica a diario. También la Iglesia veía perder su influencia entre las clases trabajadoras. La encíclica de León XIII había removido los ánimos y las conciencias en la Iglesia. En muchos, no tanto como respuesta honda ante la injusticia cuanto por el deseo de recuperar lo que se les iba de las manos.

El llamado catolicismo social fue una tercera fuerza en liza⁶. Se desarrolló primero en las ciudades y a comienzos del siglo XX llega su gran eclosión en el mundo agrario y rural. Sus obras asistenciales, de círculos católicos, cajas de ahorros, Confederación Nacional Católica Agraria y su derivación posterior a la política (el partido Acción Nacional creado por iniciativa de Ángel Herrera), la Acción Católica y los movimientos especializados de la misma, ya la hemos señalado anteriormente.

El V Congreso Católico de Burgos, en 1899, tuvo un acento agrario. Sus conclusiones fueron glosadas por Joaquín Costa hasta el punto de decir: "El programa del Congreso Católico de Burgos no es el del Congreso Católico de Burgos, ¡ese programa es nuestro!".

No faltaron en nuestra región personas insignes en el movimiento social católico. El mayor quizás el catedrático y sociólogo D. Severino Aznar, el patriarca del catolicismo social en la nación en boca del padre Vicent. El canónigo Santiago Guallar gestor intelectual de la revista "La Paz Social" órgano primero del catolicismo social aragonés (1907) y luego nacional (1909). Inocencio Jiménez, María de Echarri y un largo etc. En unos tiempos en los que la usura practicada por los prestamistas con los agricultores era sangrante surgieron numerosas entidades de crédito al amparo del movimiento católico. La más importante de ellas la Caja de Ahorros de la Inmaculada.

Aquella sociedad era un verdadero desafío para el clero y algunos de los curas englobados en este movimiento católico afrontaron el reto, a menudo, con la incomprensión generalizada dentro del mismo catolicismo social y de la Iglesia. Las

⁵ Gil Andrés C. "Echarse a la calle" (2000) Prensas Universitarias de Zaragoza. nº 37. Zaragoza. 541pág.

⁶ Andres-Gallego J. "Pensamiento y Acción Social de la Iglesia en España" (1984) Espasa-Calpe. Madrid.

agrupaciones y sindicatos del catolicismo social fueron, en general, "amarillistas" y dominadas por los patronos y agricultores fuertes⁷.

Pero no faltaron los curas englobados en el movimiento católico que pusieron todo su empeño en defender que los sindicatos obreros debían ser regidos por los mismos obreros sin el amparo e ingerencia de los patronos, como sucedía en su propio seno⁸. El padre Gerard, adalid de la línea avanzada de este movimiento, pudo ver con agradable sorpresa que el mismo cardenal Guisasola defendía la idea de sindicatos libres en su carta pastoral "Justicia y Caridad". También el padre Gafo fue acusado por esta misma causa de ser un "extremoso bolchevique".

El catolicismo social no logró despegarse de la tutela de patronos y hacendados. Por oponerse a ello curas como los navarros Yoldi o Flamarique, defensores incondicionales de los campesinos más humildes, de sus agrupaciones y de las cajas de ahorro sistema Raiffeisen, sufrieron marginación y desprecio. Como hemos señalado, los sindicatos agrícolas católicos a menudo eran dirigidos por los agricultores más pudientes de cada localidad. En Aragón el ya mencionado cura de Casbas y el párroco de Fuencalderas plantaron alta la bandera de los hombres del campo. La línea renovadora del catolicismo social sería finalmente marginada y el catolicismo social derivó por otros senderos.

El contexto social y eclesial de una Iglesia en renovación

a) Los tiempos difíciles de la posguerra civil

La Iglesia española salió de la guerra civil, más allá de su aparente triunfalismo, como se sale siempre de los tiempos espesos y oscuros, con un tremendo desconcierto. Desconcertada y herida por las calamidades sufridas en su propio seno y con la inocencia perdida ante las tragedias ocurridas en la otra parte beligerante.

En el decir del hoacista Alfonso Alcaide "nuestra guerra civil, uno de esos acontecimientos que periódicamente construye la historia humana, consolidó la ruptura entre la Iglesia y aquellos que habían sido elegidos para recibir la Buena Noticia".

Con un comportamiento "clerical" la Iglesia española había participado de la misma falta de adultez que se había enseñoreado del conjunto de la sociedad española

⁷ Así en Valdealgofra (Teruel), los seis miembros de la junta de la Sociedad de Socorros Mutuos de Ntra. Sra. del Buen Suceso pertenecían a la lista de los nueve mayores contribuyentes del pueblo. "La Acción Social". Zaragoza. Enero, 1911.

⁸ Benavides, D. "El fracaso social del catolicismo español. Arboleya Martínez. 1870-1951" (1973) Nova Terra. Barcelona.

para afrontar los conflictos sociales y políticos que estuvieron en el trasfondo de la contienda civil.

Empezaba un nuevo calvario. Se iniciaba un período de autoritarismo político al que ella se iba a sumar con su autoritarismo hierocrático. Esta situación iba a obstaculizar cualquier tarea con vistas a la promoción del pueblo.

Escaseaba el "coraje civil" entre los cristianos y sus pastores. Mas no sólo en España. La tragedia de la segunda guerra mundial mostró en seguida que si las Iglesias cristianas alemanas hubieran sido más unánimes y firmes ante el "Führer", ni Dietrich Bonhoeffer, ni Maximiliano Kolbe, ni tantos otros, sobre todo entre el pueblo judío, que compartieron el mismo destino, se hubieran visto enfrentados a lo que el mismo Bonhoeffer llamó el "caso límite". La tragedia mundial mostró de una vez por todas que *"el coraje en el seno de la sociedad civil no es para nosotros los cristianos un simple adorno sino una obligación"*⁹. Lo veremos en las páginas que siguen.

La jerarquía española asistió en silencio al nacimiento de la nueva Organización Sindical vertical. Todas las organizaciones obreras y agrarias fueron disueltas, incluida la poderosa Confederación Nacional Católica Agraria (CONCA). La jerarquía aceptó la nueva situación. El Régimen sabía lo que quería y en la nueva Organización Sindical se crea una Asesoría Nacional de sindicatos con un asesor religioso nacional y un sacerdote por provincia. Una compraventa. La Iglesia, reticente, sí, con la Falange pero incondicional de Franco, relanza la Acción Católica. El Régimen la acepta tratando que todo circule por los cauces "debidos". Así reza "El Noticiero" zaragozano el 13 de febrero de 1944, con dos grandes titulares en su primera página, al día siguiente de la audiencia en El Pardo a la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica: "Aliento del Jefe del Estado a Acción Católica" "Es preciso más que nunca mantener enhiesta la bandera de nuestra fe y nuestra religión".

A partir de 1941 se van desarrollando los grupos de las HOAC (así, en plural, se denominó a HOAC en su comienzo)¹⁰ y posteriormente de la JOC y otros movimientos especializados. En los primeros conflictos, el cardenal Pla y Deniel, incondicional del Caudillo, saldrá en defensa de la HOAC. La HOAC era, según se decía "el niño bonito" del Cardenal.

En la diócesis de Zaragoza la Acción Católica de la posguerra tuvo un líder carismático e incansable, D. Francisco Izquierdo Molíns. Dentro de los parámetros de la época de inquebrantable adhesión al Régimen, le alumbraba una cierta inquietud

⁹ Álvarez Bolado, Alfonso. *"Teología política desde España"* Desclee. Bilbao. 1999.

¹⁰ López García, B. *Aproximación a la historia de la HOAC. 1946-1981* Ediciones HOAC. Madrid 1995.

social. Una Escuela de Propagandistas, de mayor pujanza que en la mayoría de las otras diócesis, extendía su radio de acción con centros parroquiales en gran número de parroquias de la capital y los pueblos¹¹. Por iniciativa de los curas surgen en numerosos pueblos centros parroquiales culturales y recreativos: los FOCAR ("Fomento, Cultura, Arte y Recreo"), así en Alfajarín (José Sebastián) o Zuera. Se crean cines parroquiales, uno de los primeros en el pequeño pueblo de Castejón de Valdejasa (Félix Cardiel).

El arzobispo Morcillo llega a Zaragoza el 4 diciembre 1955, sobre una mula blanca, con unos ciertos aires renovadores para el momento. Ya se ha inaugurado el Seminario de Casablanca (curso 1953-54)¹². Los seminaristas acuden en el verano, en la llamada "operación adobe", a trabajar manualmente en las obras de los nuevos barrios obreros que van levantándose en la ciudad. Algunos seminaristas cambiaban así, por algunos días, la sotana por el mono. Y aunque el hábito no hace al monje, algo ayuda.

En la Iglesia no se pensaba todavía en el Concilio pero en nuestra diócesis iría surgiendo, por los años 60, una nueva generación de sacerdotes jóvenes, llenos de entusiasmo en su tarea y que se acercaban a las gentes con un nuevo talante¹³. A bordo de su "Vespa", con la sotana arremangada, y en su ministerio en las parroquias, rompían numerosos moldes clericales que ellos ya consideraban periclitados. La gente veía a los nuevos curas con esperanza... y alivio.

b) La Asamblea Conjunta de obispos-sacerdotes tras el Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II (1962-65) fue visto y contemplado, especialmente por el clero más joven y por los jóvenes estudiantes de teología de la diócesis como lo que Juan XXIII ansiaba que fuera, "una nueva primavera para la Iglesia". La enseñanza de la filosofía y teología en el Seminario abandonaba los antiguos manuales "escolásticos" con la llegada de nuevos profesores entre los que citamos a Carlos Castro, Ángel Alcalá, José Bada o Alfredo Fierro. El profesor Ángel Berna Quintana señalaba en clase a sus alumnos de teología, que a una entidad, a una escuela, a una cooperativa se las podría llamar cristianas, no porque ostentaran el crucifijo en sus paredes, sino si cumplían adecuadamente con sus fines. Reflexionaba así sobre el sentido positivo de algunos

¹¹ Sebastián Pados, V. "Mosen Francisco" Zaragoza. 1979.

¹² Fernández García, P. "El Seminario de Zaragoza. Siglo XX" Zaragoza. 2001.

¹³ Algunos aspectos de los años de formación de los sacerdotes en el Seminario de Zaragoza aparecen reflejados en: Calvo Cortés, A. "Un cura en los años del cambio. Teodoro Sánchez Punter" Revista Aragonesa de Teología, 28 (2008).

aspectos de la secularización que comenzaba a hacerse presente ya en el pensamiento europeo y americano¹⁴.

En 1966 aparece el primer número de "Eucaristía", publicación de cuatro páginas destinada a la renovación pastoral y catequética de este sacramento. Era iniciativa de su director, el profesor José Bada Panillo¹⁵, al que acompañaron en la tarea Luís Betés Palomo y José Aznar, quien ponía sus dotes de artista en las ilustraciones de la hoja y en la confección, también semanal, de un amplio cartel, impactante, con su mensaje conciso y penetrante en fotos y texto. En el Congreso Eucarístico de Sevilla, septiembre de 1968, se iban a exponer los carteles de "Eucaristía". A pesar de la opinión favorable y explícita del Cardenal Bueno Monreal, D. Pedro Cantero, Arzobispo de Zaragoza, con sus gestiones y presiones, logró que cedieran en su intención los organizadores del Congreso. No hubo tal exposición.

La Asamblea Conjunta (1970-71) había tenido una larga preparación que comenzó en todas las diócesis españolas con una encuesta a los curas que comprendía 248 preguntas sobre diversas cuestiones de la vida del clero: la formación doctrinal, las ideologías vigentes en él, aspectos psicológicos, sociales y relacionales de los sacerdotes, la acción pastoral, su vida espiritual y sus ingresos económicos.

Eran tiempos en los que el clero diocesano de Zaragoza vivía una situación tensa con el arzobispo D. Pedro Cantero Cuadrado (1964-1977). Había tenido lugar ya la encuesta al clero a nivel nacional y comenzaba la fase diocesana de la Asamblea Conjunta. En la elección del segundo Consejo Presbiteral de la diócesis no hubo "quórum" en la primera convocatoria a las urnas; en la segunda no llegó a la cuarta parte el número de participantes en la votación.

Ante esta situación, en octubre de 1970, un número significativo de sacerdotes de la diócesis, pertenecientes a la pastoral obrera, universitaria, rural y urbana, dirigieron una carta al nuncio apostólico Mons. Luigi Dadaglio. Era una carta en la que daban cuenta del desacuerdo de más del 80% de los curas menores de 50 años y algunas minorías de los mayores de esa edad con el compromiso político del arzobispo y su presencia en el Consejo del Reino, en el Consejo de Regencia y en las Cortes Españolas. Señalaban su "ausencia de la pastoral, el olvido e incluso desprecio de los movimientos especializados

¹⁴ Don Ángel nos mostró un día a sus alumnos de tercero de teología la revista TIME, en cuya portada figuraba como única ilustración la frase ¿"Is God Dead"? ("¿Ha muerto Dios?" 6 abril 1966). La revista se caracteriza por llevar a su portada personas o asuntos de gran relevancia. D. Ángel impartía a sus alumnos una formación teológica ligada a la vida. Eran los tiempos en los que irrumpió la llamada teología de la "muerte de Dios".

¹⁵ El nombre, "Eucaristía" lo toman del título del libro del profesor de liturgia de Munich, Pascher, uno de los inspiradores del movimiento pastoral y litúrgico en Alemania. La publicación pretende renovar las celebraciones y empalmarlas con los hechos de la vida.

más representativos (JOC y HOAC)"; el "desconocimiento de la problemática universitaria en una Zaragoza con más de 10.000 estudiantes de este nivel"; "la soledad y el desánimo de los casi 200 sacerdotes rurales y la ausencia del obispo... que no conoce a los sacerdotes" o el "problema derivado de las obras materiales en la diócesis que él personalmente dirige" a través de las manos de su chofer.

La carta proponía al nuncio cuatro soluciones alternativas: o "el traslado inmediato del obispo", o "el nombramiento inmediato de un Administrador Apostólico", o "el nombramiento de un Visitador Apostólico", o de "tres obispos auxiliares con plenos poderes en sus propias funciones".

Si nos hemos detenido en esta carta al Nuncio es para considerar que el "caso Fabara", que sobrevendría en 1974, no fue algo que irrumpió como llovido del cielo. Tenía un largo antecedente.

Más de 300 sacerdotes participaron en 38 equipos o grupos de trabajo en el estudio de los diversos bloques propuestos para la Asamblea diocesana: grupos arciprestales, grupos de sacerdotes por actividad pastoral e incluso grupos espontáneos en los que libremente los curas se podían congregar para debatir el temario.

Damos una relación de los temas más propuestos por los 38 equipos de la diócesis en la reunión del 3 de diciembre de 1970. Temas más votados: 1.- Relación Obispo-Sacerdotes (propuesto por 36 equipos). 2.- Ausencia de Pastoral Diocesana (27). 3.- Formación sacerdotal continuada (26). 4.- ¿Qué significa y exige hoy el ser sacerdote? (24). 5.- Economía y administración diocesana (24). 6.- Actuación de curia y vicarías (21). Siguen 10 temas más con entre 20 y 10 equipos que los proponen y otros 21 temas propuestos por entre 9 y 1 de los equipos de trabajo¹⁶.

Entre los grupos espontáneos participantes había dos formados por sacerdotes ligados a la JARC (Juventud de Acción Rural Católica). Ambos grupos le manifiestan al Arzobispo su queja ya que aunque el tema de las relaciones obispo-sacerdotes había sido el más señalado por los grupos de trabajo (36 de los 38), se le relegó al último lugar de los temas a debatir, pasando a primer lugar el tema de la pastoral. En el escrito, al que contestó D. Pedro con una carta a los dos secretarios de grupo, se le recordaba que al final de las Jornadas Diocesanas había dicho: "Yo contra la mayoría, contra la opinión de un clero de acuerdo en un 75%, no actuaré jamás"¹⁷.

¹⁶ Escrito "Comunicaciones de la Asamblea Diocesana".

¹⁷ Sobre la necesidad de la existencia de grupos de presión en la Iglesia, en el arciprestazgo de Alcañiz, en el marco del Documento III, la mayoría de los sacerdotes, seis, se manifestaba a favor de su existencia "por ser necesarios para el progreso" de la misma. "Comunicaciones de la Asamblea conjunta diocesana" (18 mayo 1971).

No fue el único caso. La Asamblea diocesana había afirmado la división del clero de la diócesis (87,6%), atribuyendo la división sacerdotal al Opus Dei y a otros grupos (44%). En la ponencia "Relaciones ínter sacerdotales y distribución del clero" se añadió un apartado de tres folios titulado "Situaciones especiales". Dicho apartado era un análisis, por otra parte muy respetuoso, sobre el grupo sacerdotal del Opus Dei y su presencia en la diócesis como elemento descompensador y de división. D. Pedro Cantero, en carta a los sacerdotes el 4 de julio de 1971, exponía sus razones y decidía de forma tajante que no se incluyera dicho apartado, votado ya por los curas, en la ponencia citada.

De la última sesión de la Asamblea diocesana salieron tres o cuatro personas como comisionados de la diócesis para la Asamblea nacional. Una carta de D. Pedro a los sacerdotes comunicó que los comisionados iban a ser otros, no los elegidos. Ante esto la comisión votada por los curas para la Asamblea nacional, dimitió de toda participación. Nace entonces el grupo de "sacerdotes solidarios con la Asamblea Conjunta" que se reunía en el colegio Pignatelli de los jesuitas en la entonces calle zaragozana de Marina Moreno.

El contexto eclesial y social más inmediato al "caso Fabara"

a) La ciudad. La presencia cristiana entre la clase trabajadora

La realidad de los curas obreros había nacido en Francia. Es ya histórica la carta que el cardenal Suhard escribió en París en 1949: "Existe un muro, escribía, que separa a la Iglesia de la gente. Hay que derribarlo. Es una larga y gruesa muralla que separa, en dos campos cerrados, a la Iglesia y la sociedad" En 1944 Henry Godin había publicado un pequeño libro, "Francia, país de misión". En 1941, la Asamblea de cardenales y arzobispos franceses había fundado la "Misión de Francia". Bajo todas estas llamadas, en 1949, el número de curas obreros franceses alcanzaba la cifra de unos cincuenta. Serían, efímeramente, suprimidos por Roma en 1954. Pero volvieron.

Un buen día Félix Cardiel, cura de pueblo siempre emprendedor e inquieto, dejó la pastoral parroquial y se fue de peón de la construcción a Zaragoza. No era ya joven. Queremos dejar constancia de unas líneas de su último escrito que dejó inacabado en 2003. En el folio 21 le sobrevino la muerte:

"Es necesaria, escribe, una Iglesia en Misión. El espíritu debe ser fuerte, afianzados en una constancia interior de ser fieles y seguidores de Jesús a pesar de nuestra propia servidumbre. El mantenimiento de estos propósitos, que heredarán futuras generaciones, tiene momentos históricos de gran apoyo. Nosotros lo vivimos en

el Vaticano II. Sin duda fueron momentos esperanzadores de gran actividad misionera en textos y compromisos, especialmente con el mundo obrero. Los responsables jerárquicos pronto fueron poniendo freno a multitud de perspectivas aplicando las reformas conciliares a la medida de su régimen cultural y eclesiástico anterior. Fueron al Concilio pero no salieron del Concilio. La política posterior de la Curia romana se encargó de seleccionar entre los posibles candidatos al episcopado a aquellos concordes con el revisionismo impuesto. De este episcopado esperamos, como de tantos bautizados, algunos conversos que se hagan cuestión de la obediencia prometida. Siempre está vigente: "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" y hay muchos hombres, demasiados, entre las estructuras y engranajes de esa tierra purpúrea vaticana".

En 1971, falleció en Zaragoza, en accidente de carretera, Alfonso Gimeno, cura obrero que trabajaba en un pequeño taller del metal. En el funeral no se escuchó ni una palabra sobre su condición obrera. A la salida del templo alguien se subió sobre el capó de un coche y, con fuerza, expuso el compromiso y el silencio sobre el compromiso de Alfonso.

Los grupos de "Jesús obrero" habían surgido en algunas parroquias de la ciudad a comienzos de los 60, incluso en el seminario los había. Algunos de los curas implicados en el "caso Fabara" y algunos otros, con anterioridad al evento o como consecuencia de él, incorporaron a su vida el trabajo manual, en la ciudad y en los pueblos¹⁸.

Muchos barrios zaragozanos vieron alentado desde sus parroquias el asociacionismo vecinal: asociaciones de Cabezas de Familia, del Pueblo Gitano. Ahí estaban HOAC y JOC, el Centro Obrero de Formación (CODEF) de las Hermandades del Trabajo (antiguo centro San Voto) y el Centro Pignatelli. Las publicaciones de la editorial ZYX, eran vendidas, casi de mano en mano, por la ciudad y los pueblos.

Toda una tarea de promoción de los barrios, de educación para la democracia, de concienciación política y ciudadana. Los barrios de San José, El Picarral (el inolvidable Juan Acha), Balsas del Ebro Viejo, La Paz (el bueno y entregado César Royo), Valdefierro, La Jota, Oliver, Las Fuentes, La Almozara..., estuvieron acompañados en su despertar por las parroquias, los movimientos y comunidades cristianas. Toda una tarea evangelizadora¹⁹.

¹⁸ Centeno García, J. y otros "Curas obreros. Cuarenta y cinco años de testimonio. 1963-2008" Herder. Barcelona. 2009. Tabares, E. "Los curas obreros, su compromiso y su espíritu" Nueva Utopía. Madrid. 2005.

¹⁹ Díaz, C. "España, canto y llanto. Historia del movimiento obrero con la Iglesia al fondo" Acción Cultural Cristiana. Madrid. 1996.

También el mundo estudiantil universitario. A finales de los sesenta la Universidad deviene en punta de lanza de la lucha contra la dictadura. El PCE, el "*Felipe*" (con tintes marxista-castrista-cristiano), la "Larga Marcha" (los "alpargateros", se les llamaba con un poco de humor). Y también la JEC (Juventud Estudiante Católica). Manifestaciones, carreras ante "los grises" y una huelga general de la Universidad en 1972. El catedrático Sánchez Chóliz, estudiante de la Facultad de Ciencias, fue multado con diez mil pesetas y el párroco de la parroquia universitaria convocó a una colecta desde el púlpito para pagarla.

b) Los pueblos y la Juventud de Acción Rural Católica (JARC)

Hablar del "caso Fabara" es hablar de la JARC. Ya hemos aludido anteriormente a la Acción Católica en la diócesis. Estamos a finales de los años sesenta y la juventud rural también comienza a evolucionar. Ya no todo es tan fácil para los curas en su trabajo con jóvenes, si es que lo había sido en algún momento.

Con todo, una veintena de sacerdotes trabajaban en los pueblos con los chicos y las chicas: formación y actividades juveniles. En Tauste y en Alagón, en El Burgo, en Maella y en Fabara. La educación en una línea de "conciencia crítica" era prácticamente nula. Todo venía dado desde arriba. Pesaba todavía el maridaje del Régimen con la Iglesia, aunque era cada vez más "misión imposible" el mantenerlo en determinados ambientes. Vamos a detenernos, brevemente, en el grupo de jóvenes de la parroquia de Fabara, dado el tema abordado en el presente artículo.

Manuel Aguado era a la sazón párroco de ese pueblo del Matarraña. Trabajaba con entusiasmo con la juventud y a fe que lo hacía con éxito. Un plantel de cincuenta o sesenta jóvenes se reunía en el pueblo en Acción Católica. Deportes, futbolines en el cine y otras actividades, e incluso alguna reunión conjunta con sus padres en las que, naturalmente, afloraban ya los divergencias.

Había algo que como jóvenes les encantaba: salir del pueblo y acudir a la Virgen de Dos Aguas, edificada en medio de un bosque de pinos piñoneros en Nonaspe, cuando alguien de la escuela de Propagandistas de Zaragoza acudía para realizar alguna "jornada". O desplazarse a Zaragoza a las reuniones de A.C.; la parroquia pagaba el viaje. En 1968, sentirían de verdad el traslado a otra parroquia del mosén, Manuel Aguado.

Y D. Pedro, el arzobispo, tuvo una iluminación. En plena "crisis" nacional de la Acción Católica (1966-68)²⁰, en el año 1967, nombró como consiliario de la Juventud

²⁰ Guarc Pérez, J. (2009) *Op Cit.*

Rural a Jesús Borao Nasarre, un sacerdote zaragozano venido de Viña del Mar (Chile) donde había permanecido cinco años. Primero con una Lambreta y luego en 600, recorría los pueblos de la diócesis visitando los grupos juveniles existentes.

Borao conecta con la JARC a nivel nacional y asiste a algunos encuentros clarificadores para él como algunas de las Semanas Sociales organizadas por la Iglesia. Va profundizando en su conciencia la metodología de los movimientos especializados de la Acción Católica. El "Ver, Juzgar y Actuar". La importancia de conocer la realidad profundamente y para ello el análisis crítico de la realidad. La formación por la acción. Corre el año 1968 y todo irá cuajando lentamente hasta el asentamiento del movimiento.

Se enrolan jóvenes de los pueblos en la tarea y algunos curas. Se crean o se revitalizan los clubs juveniles en numerosos lugares: desde Tauste a Beceite, desde Alagón a Belchite. Surgen en locales parroquiales y, a falta de ellos, se busca qué almacén, granero o corral se puede acomodar. Había que pintar y conseguir muebles y organizar reglamentos que clarificaran la convivencia y todo había que realizarlo entre todos. En los clubs se alternaban el juego y el teatro, las excursiones y las clases de cultura popular. Aparecían noviazgos y crecimiento personal.

El trabajo de JARC con adolescentes (14-16 años) adquirió muy pronto una gran pujanza (en Ejea llegó a haber nueve grupos, con el empuje de Charo Peiré). El trabajo abarcaba reuniones en las parroquias, acciones y reflexiones realizadas con los adolescentes, formación de responsables de grupo y el campamento de verano en las praderas de Archincha (Ansó, Huesca)²¹, con metodología participativa, sembrando conciencia crítica y con el anuncio del Evangelio desde la vida de los muchachos/as. Tras cada campamento de los chavales se editaban, en un cuadernillo, las reflexiones de los temas y la vida allí compartida.

De la mano de Jesús Borao²² surgen compendios multicopiados de catequesis para adolescentes y jóvenes. Ya haremos alusión a ellas cuando veamos que una de las acusaciones de Don Pedro a Wirberto Delso²³, serían "las desviaciones doctrinales en la formación catequética". Poco a poco JARC va adquiriendo consistencia entre los jóvenes. Se suman a la tarea curas de la diócesis de Zaragoza: en Cinco Villas y en el Bajo Aragón o en la comarca de Belchite y la del Matarraña.

²¹ En el trabajo con chavales en el Bajo Aragón se inició un trabajo parecido. Tenían un campamento para chavales en Horta de San Juan. Iniciado por Victorio Sevilla desde Peñarroya de Tastavins, Manolo Liarte desde Cretas, Paco Chueca desde La Portellada o Ángel Delgado desde Puigmoreno, desarrollaban un trabajo similar.

²² J. Borao enviaba a los militantes estudios de la Biblia a la luz de la vida. Sobre la evangelización, la conquista de la libertad o la extensa "Carta a los Reyes Magos pidiéndoles un profeta" como felicitación navideña en 1971.

²³ Carta D. Pedro a W. Delso, 6 julio 1974.

Lorenzo Aspas de Foz Calanda es un puente consistente en la provincia de Teruel, junto a él algunos de los curas pertenecientes al grupo de los "descamisados": Pepe Cibera o Mariano Márquez; también en Huesca, especialmente en los Monegros: como Carmelo Pérez.

Los militantes más despiertos se van integrando y construyendo la estructura de JARC. Desde muy pronto se hacen presentes militantes seglares rurales de gran preparación intelectual y compromiso social como Jesús María Garrido en Calatorao, personas luchadoras y emprendedoras en su ambiente como Carmina Calvo de Alagón.

La JARC trabaja y se organiza a nivel de Aragón. El primer mapa de Aragón, tan presente hoy en la retina de los aragoneses y en los medios impresos de la Comunidad, uno de los primerísimos lugares en los que apareció estampado fue, sin duda, en las portadas de ENLACE, el boletín multicopiado del movimiento JARC. En el mapa ya no estaba sólo Zaragoza, contaban todos los pueblos de Aragón constituidos en sujeto transformador de la región. Ilustraban el mapa los productos del campo más singulares de cada una de las comarcas.

Pero todo esto no se logró de la noche a la mañana. El proceso de iniciación era sumamente importante para lograr militantes en los pueblos y el formar grupo algo fundamental. Las líneas y compromisos del proceso seguido por los jóvenes de los pueblos en su crecimiento en la militancia aparecían recogidos en ENLACE: la llamada del cura; la semana de la juventud en el pueblo; los cursillos de novios; el compartir con jóvenes de los pueblos vecinos; las crisis personales; las charlas en el bar compartiendo los problemas del pueblo; los asuntos del club; el llamar "al pan, pan" en la junta general de la cooperativa; el análisis del pueblo con el grupo; el decir a Jesús: "Señor, ¡que vea!"²⁴.

Los grupos profundizaban en la vida del pueblo. Había fichas-modelo para estudiar los pueblos a nivel de niños, adolescentes y jóvenes en los distintos aspectos de su vida. Los grupos de jóvenes de JARC hacían estudios sobre rentabilidad de los productos del campo: costos detallados por ha. y los precios de los productos: la almendra, el pimiento, el espárrago, la oliva, el maíz, la remolacha, la vid o el tomate. Se reflexionaba sobre los derechos de las chicas rurales trabajadoras obligadas a salir a emplearse en las conserveras de Navarra o en los hoteles de la Costa Brava.

Había que estar cerca del pueblo. Así se expresaba uno de los militantes, en 1972, en ENLACE: "nuestro pueblo es como un campo que tengo algo apartado del pueblo, lo siembras, nace, crece y cuando da el fruto, por no acudir a cuidarlo, se lo llevan los pájaros".

²⁴ Así se expresa un joven en una oración personal transcrita en ENLACE.

Una evangelización del mundo rural desde la vida: eso era lo que un poco más tarde, en 1972, describiría magistralmente José Manuel de Córdoba, párroco en sus años jóvenes de Bielsa (Huesca), en el libro que abajo citamos, fruto de su trabajo con el Movimiento Rural de Adultos²⁵ y anteriormente alma de la revista "Vida Rural" digno antecedente de *"Militante Mundo Rural"*. Para José M. de Córdoba estaba claro que no puede "existir un cristianismo que no sea activamente histórico, comprometido con la secularidad de la vida temporal..., la Iglesia tendría que plantearse sin rodeos qué es, en cuanto historia, lo que llamamos Historia de la Salvación". No hay una historia profana y una historia sagrada. Una sola es la historia. Para los creyentes, la Historia de la Salvación²⁶.

La metodología del ver, juzgar y actuar se desarrollaba desde los problemas que la gente de los pueblos vivía y sufría. El boletín ENLACE y las Asambleas regionales de JARC Aragón fueron configurando la marcha del movimiento.

JARC va experimentando la adultez de sus militantes. En la Asamblea de 1972 se decide que el boletín no sea la obra de una sólo persona, que sea más expresión de la vida del movimiento y que se haga entre todos-as y que si no, no salga.

A través de ENLACE y las actas de las asambleas regionales se puede tomar el pulso al proceso seguido por JARC en Aragón.

En la asamblea tenida en el santuario de Sancho Abarca en Tauste, en el año 1971, JARC apuesta, después de un análisis de la situación de dependencia del mundo rural de los poderes económicos y políticos en España, por un cambio radical de estructuras. Claro que era poco más que una declaración de intenciones. Pero marcó la vida y el actuar del movimiento. El MIJARC europeo (Movimiento Internacional de la Juventud Rural Católica), con sede en Lovaina, Bélgica, caminaba, aunque dentro de las democracias formales europeas, pero bajo los mismos poderes económicos de un capitalismo depredador, aunque todavía no del todo globalizado, por caminos similares. El MIJARC sufriría también un proceso de crisis.

Un equipo regional de distintas comarcas aragonesas coordinaba durante el año, junto con el consiliario, los grupos de militantes. Las comarcas que componían el movimiento en 1973, y tenían representante en el equipo regional eran: Calatorao-Borja,

²⁵ Córdoba y del Amo, J.M. *"Análisis Crítico y movimiento de base en la Pastoral Rural"* (1972) Comercial Editora de Publicaciones. Valencia. José Manuel de Córdoba, fue nombrado consiliario del Apostolado Rural de los Hombres en 1960, cuando esta rama de apostolado pasó a ser movimiento especializado. Alma de la revista "Vida Rural" e inspirador del Movimiento Rural de Adultos al que llegarían después del "caso Fabara" militantes y curas de JARC. Cfr. Guarc Pérez, J. *Op.cit.* (2009).

²⁶ Daniélou, J. *"El misterio de la historia"* (1963) Ediciones "DINOR" San Sebastián.

Cinco Villas, Gallur-Alagón, Bajo Aragón²⁷ (Teruel y Zaragoza), Teruel-Jiloca, Ribera del Ebro, Belchite, y Monegros-Huesca. En 1974 JARC entra en contacto con el Movimiento Rural de Adultos, ya implantado en la diócesis de Tarazona por Julio Calvo Francés²⁸.

En 1972 la JARC había nombrado como liberado del movimiento a Pedro Carceller. Pedro era uno de los muchachos del grupo de JARC de Fabara. Con verdadera entrega Pedro va visitando y coordinando a los diversos grupos del movimiento existentes en Aragón. Con ellos revisa la vida y los compromisos de los grupos, transmite los materiales y siembra iniciativas para el crecimiento de los militantes y sus compromisos en los pueblos. Volveremos a hablar de Pedro más adelante.

Los militantes del movimiento, como decimos, reflexionan y analizan la vida de los pueblos. Un momento clave de reflexión son los campamentos en Ansó. Sus debates giran sobre si JARC debe ser un movimiento simplemente mentalizador. Temas presentes en el seno de la sociedad del momento se hacen presentes: las vanguardias y el movimiento de masas, la política y su militancia en ella. JARC apuesta por no ligarse, como tal, a un partido político determinado.

Los militantes van teniendo claro un doble objetivo: "la conversión interior y la necesaria revolución de estructuras". La reflexión cristiana se hace presente en amplios debates generales, por ejemplo, sobre "la fe liberadora" "los cambios actuales en la Iglesia" "la identidad cristiana" "los valores del socialismo" "el descubrimiento de Dios en las contradicciones de nuestra vida" o "qué significa para ti la Eucaristía y cómo la vives" (años 1973-74).

JARC se encuentra en el verano de 1974 con el hecho de la dimisión de la mayoría de sus consiliarios, solidarios con el cura Wirberto Delso en el "caso Fabara". En su momento la postura de JARC ante la dimisión de los consiliarios en el "Caso Fabara" se mostró solidaria pero crítica.

La libertad sindical, obrera y agraria fue fuertemente reclamada desde sectores de la Iglesia. Los militantes de JARC y el MRC llegaron a ser una fuerza significativa en el momento del nacimiento del sindicalismo agrario en la región, concretado en UAGA (Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón)²⁹. En septiembre de 1973 había

²⁷ Rivera A. (coord.) *Movimientos Sociales en la España Contemporánea* En referencia a JARC del Bajo Aragón- Teruel el cap. Alarés López, G. "Sembrar democracia: la ruptura con el paternalismo franquista en los núcleos de colonización turolense" 2008.

²⁸ Vicente Fresno, F. "Fermento de Fe, Vida y Esperanza en el Mundo Rural Español (1952-1992)" Movimiento Rural Cristiano. Madrid. 2002.

²⁹ Sabio Alcutén, A. "Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La UAGA 1976-2000" Zaragoza. UAGA. 2001. El autor relata la participación de curas y militantes de JARC en el sindicalismo agrario. Quien esto escribe, trabajador en ese momento en las faenas agrícolas, tuvo la fortuna de poder formar parte del pequeño grupo fundador de UAGA en la clandestinidad.

acontecido la primera "guerra" campesina en España, la del Pimiento, a la que acuden junto a los navarros, agricultores colonos de Cinco Villas. El tres de abril de 1977 UAGA celebraría su Asamblea Constituyente en La Puebla de Alfindén.

c) Cuando los curas se atreven a ser profetas

Hagamos un inciso. Fueron curas de nuestra diócesis. A finales de los años sesenta, tres curas aragoneses, Domingo Laín, de Paniza, Manuel Pérez Martínez, de Alfamén y José Antonio Jiménez, de Ariño, se incorporaron a la guerrilla colombiana. Nadie que los conoció dudará de que ellos, desde una fuerte apuesta por el seguimiento de Jesús, tal como ellos lo vivían, se sintieron impactados por la situación de miles de campesinos colombianos que sufrían explotación, exilio forzado de sus tierras y exterminio, a manos de las corruptas clases dirigentes, manejadas por las bananeras estadounidenses, como la United Fruit Company (hoy Chiquita Brands Inc.), que hace ya 81 años comenzaron, y todavía sigue, su comercio criminal y apropiación de tierras en Colombia y Centroamérica. Domingo, Manuel y José Antonio sabían todo eso y pudieron experimentar que la explotación continuaba. Se incorporaron al ejército de Liberación Nacional (ELN) y en Colombia dejaron sus vidas. Mucho se ha escrito de ello³⁰. A los libros, abajo citados, remitimos al lector interesado.

Pero hablábamos de profetas. "El profeta está en el desierto. En la intemperie, en los márgenes, a las afueras del poder y de las instituciones. El mensaje de Dios le quema las entrañas y los labios, y no callará. La palabra del profeta llegará hasta los rincones ocultos del palacio, hasta el *sancta sanctorum* del templo, para quien quiera escucharlo"³¹ El profeta no es perfecto, no es "un santo", pero la causa de Dios en los hermanos le quema el corazón.

Siempre me han impactado las palabras de la unción del bautismo dirigida a todo bautizado y bautizada: "ungido, para que seas (como Cristo) *sacerdote, profeta y rey*". Misión tan generalista y tan poco practicada. Algunos curas se propusieron serlo. Don Pedro andaba inquieto. El lo decía: "estos curas... ¡que se meten en camisas de once varas!".

Es conocida la posición de un importante sector de la Iglesia española en los tiempos de la transición. Las homilias de los curas rurales y urbanos posicionándose

³⁰ Ion Arregi "Los sueños intactos" Donostia. 2002. Walter J. Broderick "El guerrillero invisible" Circulo de Lectores. Bogotá. 2000. Calvo Ocampo, Fabiola "Manuel Pérez, un cura español en la guerrilla colombiana" Ediciones VOSA. Madrid. 1998.

³¹ Arregui, J. "Profetas en el desierto" Atrio 2009.

ante problemas concretos de la región fueron frecuentes³². Las homilías eran indagadas por las fuerzas vivas, policía y Guardia Civil y en algún caso multadas por el Gobierno Civil³³.

El día de San Isidro de 1973, el Movimiento Rural Cristiano, preparó una fuerte homilía sobre la situación del campo en España, que se leyó en numerosas parroquias rurales, invitando a los fieles a asumir su compromiso ante la situación del mundo rural. Hubo también homilías contra las expropiaciones en el área de El Castellar para convertirla en campo de Ejercicios militares, con gran enojo del estamento militar y gubernativo.

En la primera quincena de diciembre de 1973 Jesús Borao fue multado por el Gobierno Civil de Teruel con 100.000 pts. por una homilía en la parroquia de Valderrobres. Para pagar la multa, Jesús organizó una colecta entre los vecinos del pueblo recogiendo 90.000 pts, hecho por el cual le volvieron a multar con otras 25.000. Es justo reconocerlo: el arzobispo Cantero medió ante el Gobernador y se le quitó la segunda sanción ya que el Arzobispo había dicho que, caso contrario, la segunda multa la pagaría él.

El día ocho de enero, el gobernador civil de Zaragoza, impuso 150.00 pts. de multa a Porfirio Pascual, cura de Perdiguera y Leciñena, imputándole diez acusaciones, entre otras: haber denunciado en una homilía el accidente acaecido en Tapicerías Bonafonte; negativa a celebrar un funeral por el Presidente de Gobierno Luís Carrero Blanco; objeciones a celebrar una misa por José Antonio Primo de Rivera, diciendo que la celebraría pero por todos los caídos en la guerra y su negativa a asistir después de la misa al canto del Cara al Sol fuera de l templo.

El 18 de noviembre Lorenzo Aspas, en Calanda, dijo a los agricultores que debían defender los precios de sus productos y no debían pagar impuestos injustos. Se le multó con 10.000 pts. por "actos atentatorios a la unidad espiritual, nacional, política y social de España"

Bienvenido Pérez, cura de Bardena del Caudillo, pintó con grandes letras negras en su Citroen (dos caballos) la palabra "MENTIRA". No le multaron pero a su paso con su Citroen por Ejea de los Caballeros, guardiaciviles y municipales se quedaban boquiabiertos y desconcertados ante el atrevimiento.

³² Ortega, J. *"Así en la tierra como en el cielo .La Iglesia Católica en Aragón. Siglo XX"*. Biblioteca Aragonesa de Cultura. Zaragoza. 2006.

³³ Alberto Sabio Alcutén ha investigado profusamente el tema de los informes y denuncias de sacerdotes de la diócesis al Gobernador Civil por parte de la Guardia Civil y policía , informes que obran en el archivo del Gobierno Civil de Zaragoza.

No podemos detenernos en todos. Los casos de multas gubernativas a sacerdotes fueron muy numerosos. Para los más "peligrosos" el Régimen estableció la cárcel de Zamora.

El "caso Fabara"

a) El asunto de Mequinenza como prólogo

El "caso Fabara" acontece en un momento crucial de nuestro país. Se avecinaba el fin del Régimen de Franco (en 1975, moriría el dictador), y dentro del contexto social de la lucha por la democracia y el posconciliar de poner al día las estructuras eclesiales a la luz del Vaticano II, se reclamaba desde dentro de la Iglesia un nuevo posicionamiento ante los poderes civiles. El arzobispo D. Pedro Cantero estaba situado, con sus tres importantes cargos políticos ya citados, en el corazón del Régimen. A algunos dirigentes de la Iglesia les costaba comprender que el mayor bien que podían hacer a su empeño evangelizador no residía en tener el poder o los privilegios que puedan entregar la política o el capital en un momento determinado, sino por el contrario, en seguir exactamente el camino que marcó el propio Jesús, en una Palestina bajo el Imperio Romano y dominada por la clase sacerdotal.

El "caso Fabara" iba a tener un umbral y un contexto netamente rurales. La construcción de embalses, con vistas al riego o la producción eléctrica, ha llevado a menudo importantes perjuicios para los habitantes de algunas poblaciones rurales que han debido abandonar sus pueblos sin una justa compensación. Tal es el caso que ahora consideramos y el chispazo que originó el "caso Fabara": unos curas que se la juegan en defensa de unos hombres y mujeres del mundo rural.

Hablamos del pantano de Ribarroja. Esta presa, construida en el Ebro aguas abajo de Mequinenza, ya en tierras catalanas, afectó a varios pueblos aragoneses. Cuando en un primer momento el pantano de Ribarroja se embalsó en su cota baja, Fayón, un pueblo fundamentalmente minero de 2000 habitantes (al pueblo nuevo de Fayón apenas fueron ya a vivir unas 400 personas), se había ahogado en el silencio, cubierto por las aguas, no porque sus vecinos callaran pero no encontraron eco a sus protestas.

La empresa hidroeléctrica ENHER tenía más ambiciones todavía: un nuevo cierre de compuertas de Ribarroja que, en su cota 70, inundaría también, aguas arriba, la parte baja de Mequinenza incluida la casa parroquial. Pero las cosas no iban a ser tan fáciles como en Fayón. Las compensaciones de ENHER eran ridículas y no se había llegado a acuerdo con los vecinos en el justiprecio. Los afectados de mayor edad o más precaria situación económica no podían dejar su casa de siempre sin verse

compensados justamente en su traslado. ENHER llevó maquinaria pesada: derribaba las casas que se iban abandonando mientras quedaban con las paredes al aire y amenazando ruina las de los que permanecían: la gente más pobre. Ya en octubre de 1971 unos 114 vecinos pidieron por carta al Arzobispo que no les dejara desamparados: el que se mantuviera en pie la iglesia de su pueblo, sin ceder el obispado a ENHER, les daba la seguridad de que sus casas no serán inundadas.

A Eduardo Royo, el cura de Mequinenza, se le partía el corazón. Tímido de carácter pero pertinaz en sus decisiones adoptó una posición decidida: no abandonar la casa parroquial, que las aguas cubrirían, mientras quedase en el pueblo viejo un solo vecino sin trasladarse al nuevo.

ENHER sabía del problema que le sobrevenía para sus planes por la posición del cura. El 7 de noviembre de 1972, D. Pedro escribe al cura y le adjunta fotocopia de la carta del Gobernador Civil en el que se habla del informe de ENHER sobre la inseguridad de la vivienda parroquial y le ordena que deje la casa antes de que se tenga que incoar expediente de ruina.

Estamos en enero de 1973. Los vecinos se van plegando a las presiones de la empresa hidroeléctrica ENHER y unos 700 vecinos se han trasladado ya al pueblo nuevo pues ENHER ha decidido que el pantano alcance, el 25 de enero, la cota autorizada. Quedaban en el pueblo viejo 41 familias.

Las gestiones son continuas. "El que el cura no abandone su casa, arguye ENHER, le cuesta a la empresa 130.000 pts. diarias. El 9 de enero la empresa visitó al Arzobispo y el Vicario de pastoral rural firmó un acta en la que se acuerda que el párroco traslade su domicilio a la nueva casa parroquial en el nuevo Mequinenza" El Vicario le comunica al cura de Mequinenza la decisión urgente de que abandone la casa antes del 23 de enero³⁴. Los acontecimientos se suceden vertiginosamente³⁵.

En apoyo de Eduardo Royo acuden a la casa cuatro sacerdotes, 3 párrocos y un coadjutor, de las parroquias cercanas de Nonaspe, Fabara (Wirberto Delso) y Maella (Valentín Barón). Desde su encierro en la casa parroquial, en carta a Cantero, motivan su postura en "razones evangélicas". Esta carta se cruzó con otra del Vicario General en la que comunicaba al párroco que las aguas comenzarían a subir el día 25³⁶. Wirberto Delso, cura de Fabara, hace en ocasiones de portavoz del grupo de curas encerrados

³⁴ ABC. Sábado, 10 febrero. 1973

³⁵ Para algunos de los episodios acaecidos ver: Calvo Cortés, A. *Revista Aragonesa de Teología*. CRETA .Nº 28, 2008. Ortega, Javier *"Así en la tierra como en el cielo. La Iglesia Católica en Aragón. Siglo XX"* Biblioteca Aragonesa de Cultura. Zaragoza. 2006.

³⁶ La Vanguardia Española. Viernes, 9 febrero. 1973.

con Eduardo Royo. Comienza a ser tenido como el cabecilla. Varios sacerdotes de los arciprestazgos cercanos mostraban su simpatía por la causa defendida por Eduardo.

El arzobispado, que ha recibido en el pueblo nuevo una nueva iglesia y nueva casa parroquial, construidas por ENHER, es visitado el 25 de febrero por el Ayuntamiento de Mequinenza y la Junta Rectora de la Cooperativa de Viviendas "Santa Agatoclia". "Traslade al párroco" piden los visitantes y "Confíen en el Arzobispo" fue la respuesta de D. Pedro: éste sería el resumen de la conversación que sostienen. ENHER mueve todos los hilos posibles. El cura Eduardo, el domingo 28, invita a sus feligreses a "orar mientras, en tensión de nervios, seguimos en la casa bajo la amenaza de ENHER"³⁷. Eduardo era un cura tradicional, no quería saber nada de "ideologías". Siempre tuvo, hasta en sus últimos destinos, la iglesia abierta y diariamente se sentaba al confesonario.

El 9 de abril se desaloja la casa parroquial. Así lo relata el periódico ABC del jueves siguiente 12 de abril: "A las diez y media de la mañana se personó en la vivienda el delegado gubernativo acompañado de un notario y escoltado por varios miembros de la fuerza pública. El delegado leyó al cura párroco de Mequinenza el documento de desahucio, tras lo cual pidió la llave de la casa para abrir la puerta y proceder a cumplir la orden. El cura párroco se negó y el citado delegado ordenó el derribo de la puerta. El desalojo e inundación ha producido honda impresión entre los vecinos que todavía habitan el casco antiguo de Mequinenza. El párroco se ha negado a trasladarse a la nueva casa parroquial y ha manifestado su deseo de quedarse junto a las familias que continúan en la parte antigua". La casa parroquial es derruida. El sector de familias con peor situación económica ven en la lucha de los curas su propia lucha, menospreciados ellos por el conjunto de los poderes involucrados en el caso y que solo a través de la postura de los curas ha saltado a la prensa.

Llega el mes de septiembre y los acontecimientos se precipitan. El sábado 15 de septiembre Cantero comunica el cese, como párroco de Mequinenza, a Eduardo Royo. D. Pedro ya se la había advertido a Eduardo: "Ud. está en Mequinenza porque quiero yo". Era ecónomo, no párroco. Y D. Pedro ya tenía decidida la callada alternativa que hace pública al día siguiente.

El 16 tiene lugar la inauguración del nuevo templo parroquial de Mequinenza y acompaña al Arzobispo en la eucaristía el nuevo párroco designado, Primitivo Oliver, a quien da posesión de la parroquia. En la mañana de ese domingo, rodeado de los vecinos que todavía permanecen en el pueblo viejo, Eduardo celebra la misa en la vieja iglesia que también sería derruida, aunque no llegarían las aguas a sumergirla en su cota máxima. Acogido por unos vecinos, pasa a vivir en una casa del viejo Mequinenza.

³⁷ La Vanguardia Española. Viernes, 9 febrero. 1973.

Las presiones al obispo Cartero han surtido efecto. Nos cuenta La Vanguardia Española del 19 de septiembre que acompañan al Arzobispo de Zaragoza, en la inauguración de la nueva iglesia, el gobernador civil, don Enrique Trillo Figueroa, hombre duro del Régimen, y el presidente de la Diputación Provincial, don Pedro Baringo.

Pesaroso y abandonado Eduardo Royo, marcha por su cuenta a las Vilas del Turbón donde existen unas afamadas aguas para el riñón y donde tiene unos amigos. A su vuelta a Zaragoza, le ofrecen algún destino, como coadjutor en el Pilar. El se niega. Quiere que se le destine a un pueblo que sea semejante a Mequinenza del que le cesaron. Posteriormente el convento de Santa Mónica, de Zaragoza, le acoge para celebrar la Eucaristía. Así permaneció durante algunos años hasta alcanzar nuevo destino.

b) Una diócesis y unas comunidades en medio de una crisis

"Pobre barquilla mía, entre peñascos rota, sin velas desvelada y entre las olas sola.

¿A dónde vas perdida? ¿A dónde, di te engolfas? Que no hay deseos cuerdos con esperanzas locas" **Lope de Vega**

El "caso Fabara", escribía en su libro Fernando Gutierrez, ya en 1977, "ha sido el banco de prueba de dos teologías encontradas, de dos pastorales enfrentadas, de dos mentalidades religiosas opuestas, de dos concepciones contradictorias de lo que en sí misma es la Iglesia. ¡Y todo ello a pocos años del Vaticano II!"³⁸

Don Pedro había entrado en la diócesis en 1964. Su forma de ser tenía un cierto atractivo. Tenía un mucho de campesino palentino bonachón. En situación normal se quedaba fácilmente con la gente.

El Arzobispo había ya desplegado el necesario organigrama de la diócesis: Vicaría General Jurídico Administrativa, D. Luís Borraz Zurriaga; Vicaría General de Pastoral para la ciudad, D. Francisco Martínez García; Vicaría General de Pastoral para los pueblos, D. José Sebastián Minguiñón; Secretaría General del Arzobispado, D. Aurelio Pardos Sanz.

El arzobispo Cantero, en sus años jóvenes, había sido Consiliario Nacional de la Sección Femenina, el organismo del Régimen dedicado a la mujer, de matriz falangista y que presidía Pilar Primo de Rivera, hermana de José Antonio, el Fundador con tintes fascistas. Con la Falange, la Iglesia, nunca se llevó demasiado bien. Había cierta

³⁸ Gutierrez F. "Curas represaliados del franquismo" AKAL editor. Madrid. 1977.

aversión y temor por las competencias en la educación de la juventud. Con la Sección Femenina la relación de la Iglesia era algo mejor³⁹.

Cantero Cuadrado había sido obispo de Huelva y a una carta de la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos (28 Julio 1962), pidiéndole que la Iglesia española reivindicara la creación de sindicatos libres en España, contestaba que los sindicatos libres, en España, serían "el caballo de Troya para la introducción del comunismo en la sociedad y la nación española"⁴⁰. D. Pedro podía tolerar cualquier cosa menos que se le tocara al Régimen y al Caudillo.

Al amonestar a los curas para que no se metieran en política, estaba convencido, con esa convicción que suelen ostentar los poderosos sin ganas de rectificar, de que sus cargos en el Régimen no eran políticos. En diálogos con alguno de los curas dimitidos y ante las pruebas que se le presentaban de que la policía le enviaba informes sobre los sacerdotes, contestaba: "¿Qué voy a hacer si me los envían...?" O algo más serio, cuando a un sacerdote que le habló de que bajo el punto de vista del Evangelio su posición era al menos desconcertante, le contestó: "Mire, D. Angel, el Evangelio, el Evangelio, si se pone Ud. así...".

Wirberto Delso fue nombrado cura de Fabara el 30 de mayo de 1968. Un pueblo, en aquel momento, de 1.600 habitantes. Se encontró con una juventud emprendedora. En familias, generalmente de "derechas", habían surgido unos vástagos inquietos.

Wirberto era muy trabajador. Y como todas las personas, no era perfecto. De vocación tardía, entró de mozalbete en el Seminario de la mano de D. Antero Hombría. De genio fuerte en ocasiones, no era capaz de tolerar ni siquiera la ambigüedad, menos la falsedad, lo que a veces le daba la apariencia de inflexible. Amigo de la gente y generoso y dispuesto para todo lo que se le requiriera. Sus discípulos recuerdan su trabajo desinteresado de horas y horas, en el seminario, para proporcionar a los alumnos los apuntes de clase policopiados en la multicopista "la porretana", que facilitaban el estudio. Se prestaba a hacerlo de buena gana y no solo para los alumnos de su curso. Durante años recibió la confianza del rector que le nombró "enfermero". Establecido en la enfermería, a menudo debía levantarse por las noches para atender a los enfermos, poner inyecciones, etc. Wirberto fue uno de los seminaristas que acudió en verano a trabajar en la "operación adobe" en los barrios de la ciudad, de la que ya hemos hablado.

³⁹ Guarc Pérez, J. *"Los colonos pioneros de las Bardenas"* Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros. 1992.

⁴⁰ Díaz-Salazar, R. *"El factor católico en la política española"* pp.66-67. PPC. 2006.

A su llegada a Fabara centró su trabajo de una forma especial en los jóvenes y adolescentes. El movimiento JARC, como el resto de movimientos especializados de A.C., tenía una metodología educativa experimentada con éxito, en numerosos países y podemos decir a través de sucesivas generaciones: Ver, Juzgar y Actuar. Esta metodología se adoptaría más tarde por otros grupos de Iglesia, como la misma Caritas con sus voluntarios.

JARC Aragón, confeccionó y desarrollaba en los pueblos una serie de 25 catequesis para adolescentes salidas de la mano del consiliario Jesús Boraó con la colaboración de otros curas. El esquema común de todas ellas, en tres apartados, era: Vida, Jesús, Compromiso. Partiendo de la vida de los chavales, se iluminaba el hecho con textos del Evangelio y se buscaban pistas de compromiso para la vida a nivel de los chavales. Lecciones francamente buenas que tuvimos ocasión de experimentar durante años entre los chicos y chicas de 14 a 16 años. Luego las sacaremos de nuevo a colación pues están en el centro de las acusaciones a Delso.

La evangelización de los jóvenes seguía el mismo esquema. Claro que los análisis ya no eran solamente a nivel personal sino también colectivo. Los jóvenes de Fabara realizaron, a partir de enero de 1969, un amplio estudio del pueblo en sus distintas facetas, con método de encuesta, método educativo para el encuestador y el encuestado. El resumen del estudio, quince folios multicopiados, afortunadamente se conserva. Algunos de sus apartados eran: el medio geográfico, la población, la economía y el trabajo, el transporte y servicios diversos, la vida social, los grupos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos. En aquella España, acallada y silenciada a la fuerza, el solo este hecho debió molestar a algún sector, especialmente a algún grupo de hombres de la A.C. y del ayuntamiento fabarol. Era como nombrar "la bicha".

Corrían tiempos difíciles y los que ejercían el control de los pueblos no estaban dispuestos a tolerar siquiera que las nuevas generaciones pensaran y vieran la vida críticamente. Hubo algún caso más de conflicto con los "notables" del lugar en los pueblos en los que estaba presente JARC. Podemos hablar, por ejemplo, de Rivas, Valderrobres o Samper de Calanda. Ante el mínimo acontecimiento se ponían en movimiento, junto a las fuerzas vivas del pueblo, el aparato político y policial y comenzaba el incordio ante el arzobispado.

El cura de Fabara estaba en el punto de mira desde los acontecimientos de Mequinenza. También la JARC, curas y militantes⁴¹. A principios de enero de 1974, en

⁴¹ En los pueblos-barrios de Ejea, en las Cinco Villas, la brigada de Información de la Guardia Civil, que iba de paisano, frecuentaba las misas de algunos curas. De momento se habían hecho muy cristianos. La vigilancia se estrecha en torno a JARC. Había que tomar precauciones en el manejo de los documentos

la estación de Fabara, la Guardia Civil había retenido y posteriormente registrado la casa y golpeado en el cuartel con gomas de butano, a Pedro Carceller, liberado de JARC Aragón y perteneciente al grupo de Fabara. Con amenazas: "te vamos a colgar..., dos tiros y te dejamos por ahí". No nos podemos detener, por falta de espacio, en el relato de los hechos, por otra parte bien llamativos⁴². Wirberto consultó al Vicario para los pueblos sobre su disposición para acompañarle ante el cabo de la Guardia Civil y hablar sobre los golpes y registro ilegal de la casa de Carceller. El Vicario le aconsejó esperar a que se serenaran los ánimos⁴³.

El 27 de mayo de 1974, en la Asamblea parroquial en Fabara, con motivo de la Confirmación, en la que estaba presente D. Pedro Cantero, un vecino de Fabara y de A.C. enarboló la hoja de catequesis de adolescentes de la lección número 16, "Jesús es el Salvador", y gritó: "esto es socialismo". ¡Que pena!, que el Arzobispo no leyera la lección. Quizás hubiera estado de acuerdo con ella, aunque su teología estaba muy anclada en el pasado. Wirberto permaneció en silencio durante toda la Asamblea parroquial.

A nuestro parecer, en el desencadenamiento del caso Fabara, se dieron tintes de irracionalidad. Las fuerzas políticas del Régimen andaban inquietas y daban palos de ciego y, en Zaragoza, trataban de jugar la baza de D. Pedro. El Gobernador Civil, González Sama, no tenía gran altura intelectual.

Pasaron 18 días y el 14 de junio el Arzobispo enviaba una carta al párroco de Fabara comunicándole el cese de su cargo de ecónomo de la parroquia. Le dice que su coadjutor, mosén Leoncio Figueras se encargará de regentarla provisionalmente y que antes de darle otro cargo ministerial deberá dedicar algún tiempo a la oración, el estudio y reflexión de la teología y pastoral. Para el Arzobispo "la situación religiosa y moral de la parroquia, según informes diversos y autorizados, se debe a las ideas, actitudes y hasta el léxico de Vd."⁴⁴

El 22 se reúne la Asamblea parroquial que ya estaba convocada para ese día por los hombres de A.C. y contaba con la autorización del prelado. Asisten 144 personas.

del movimiento, unos documentos cuya "peligrosidad" hoy nos haría sonreír. En Pinsoro se guardaban los escritos ocultos debajo de la tarima del confesonario. Borao y Delso se veían, a una hora fijada previamente, en el puente Arnal, sobre el Matarraña,, a la entrada a Mazaleón, para intercambiar papeles.

⁴² A Pedro Carceller, la Guardia Civil le incauta una agenda. Su contenido, las direcciones de los militantes de JARC. También unas anotaciones de compras a hacer en Zaragoza, entre ellas dos carpetas. El nerviosismo de los mismos guardias hace que lean "dos escopetas". Se puede imaginar la situación.

⁴³ Carta del Vicario de Pastoral para los pueblos a W. Delso. 22 enero 1974.

⁴⁴ Sobre el "caso Fabara" puede verse: Gutierrez F. "*Curas represaliados del franquismo*" AKAL Madrid. 1977. Santa Olalla P.M. Revista HISPANIA SACRA nº 117 enero-junio 2006. Calvo Cortés, A. *Revista Aragonesa de Teología*. CRETA. N° 28, 2008. Ortega, Javier "*Así en la tierra como en el cielo. La Iglesia Católica en Aragón. Siglo XX*" Biblioteca Aragonesa de Cultura. Zaragoza. 2006.

Ante los acontecimientos sucedidos se plantea cambiar el orden del día y tratar el asunto del cese del párroco. Así lo aprueban 118 de los asistentes frente a 8 que quieren seguir el orden del día y 18 abstenciones. La asamblea se desarrolla con normalidad y se confecciona un escrito a Cantero que aprueban 118 de las 144 personas. En carta al Arzobispo la Asamblea parroquial le pide saber con precisión las acusaciones y a qué ideas, actitudes y léxico se refiere. Los firmantes dicen estar de acuerdo con todas las maneras de proceder del párroco.

El 25 de junio el Vicario General para los pueblos le envía un escrito a Wirberto urgiéndole a dejar Iglesia en manos del nuevo regente pues ya ha pasado el tiempo del plazo prudencial concedido.

Dos días después salta a los aires de las calles de Fabara un pregón, escrito y mandado pregonar por el nuevo regente, comunicando que él ha sido nombrado para regentar la parroquia de San Juan Bautista y la casa, y "prohíbe recoger firmas en el pueblo si no quieren incurrir en los delitos incluidos en el Código de Derecho Canónico, cánones 2331 y 2337, y ser sancionados por las autoridades civiles y eclesiásticas". Obsérvense las mezcolanzas propias de la época.

Delso le escribe al arzobispo de la conveniencia de que se celebre un juicio eclesiástico y Cantero le reconoce la posibilidad de acudir a la Santa Sede.

El 18 de junio se habían reunido 14 curas rurales que, informados del hecho, deciden encontrarse con el Vicario pero no dan con él. Ven en la condena de Wirberto, y así lo manifiestan, la condena de su propia actividad. Ese mismo día, por la tarde se reúnen 36 sacerdotes de la ciudad y los pueblos. Inesperadamente ha prendido la chispa.

El 29 de junio 30 sacerdotes concelebran en Fabara con la participación de la comunidad parroquial. Unas 250 personas, que llenan la iglesia, asisten a la concelebración a pesar de la intimidación que suponía la presencia de seis números de la Guardia Civil presentes en la plaza. Los curas venidos a Fabara, se han ido encontrando, en los cruces de carretera que llevan al pueblo, a otros guardias armados de metralletas. La Guardia Civil "haciendo honores" a la Eucaristía. Esto era normal, en aquellos años, en alguna festividad religiosa importante. Aquel día de San Pedro "los honores" en la plaza de Fabara estuvieron más en la línea del Jesús del Evangelio.

La Eucaristía, que duró hora y media, transcurrió en un clima de paz, oración, serenidad y reflexión. Numerosos participantes, curas y seglares, expresaron sus testimonios y la vivencia de la fe de Wirberto. Terminada la Eucaristía hubo una Asamblea que tomó la decisión de que la comunidad de Fabara informara a las comunidades cristianas de Aragón.

El 2 de julio 27 sacerdotes, a instancias de la comunidad de Fabara, se plantean la posibilidad de presentar la dimisión de sus cargos pastorales como apoyo a Wirberto y su comunidad. Después de una amplia discusión se adopta la decisión de dimitir colectivamente. Firman el escrito 27 sacerdotes y luego se adhirieron otros nueve curas sin cargo pastoral. Se acuerda entregar el escrito al Arzobispo el cinco de julio. El grupo se presenta a las 8 de la tarde en el arzobispado y en la portería no se les da paso. El Arzobispo no accede a recibir siquiera a una comisión y baja su secretario a recibir el documento. El grupo decide comunicar el hecho a los obispos de las diócesis de Aragón y buscar asesoramiento jurídico.

El Arzobispo contesta individualmente, el 6 de julio, a cada uno de los dimitidos. Exige una respuesta individual que todos los dimitidos interpretan como intento de romper la solidaridad del grupo. El escrito de D. Pedro contiene tres apartados. Y anuncia a cada dimitido que, llegado el caso, aceptará la dimisión con todas las consecuencias. Adjunta a cada carta una fotocopia de un decreto de la Sagrada Congregación del Concilio que habla de Excomunión Especialmente Reservada a la Santa Sede. Con posterioridad, Cantero, diría que no era esa su intención. El documento era intimidatorio ya que su contenido no venía al caso.

Tras la carta, dos sacerdotes escriben al Arzobispo manifestándole su desacuerdo con su actuación con el párroco de Fabara, pero anunciándole que retiran su dimisión.

El grupo decide consultar a dos canonistas (P. Mondría de San Cugat y P. Cuyas en Madrid) y conectar con el prestigioso abogado madrileño D. Manuel Villar Arregui. Al mismo tiempo se decide informar de los acontecimientos a los obispos de Aragón y al Nuncio en Madrid.

Los canonistas contestan que no existe base para un recurso canónico a Roma, ya que Wirberto no es párroco sino ecónomo, ni tampoco base para la excomunión. Que sí existe base para enviar un memorandum a la Santa Sede, solicitando un Visitador Apostólico.

Los obispos de Aragón, Mons. Álvarez de Tarazona, Mons. Osés de Huesca y Mons. Iguacen de Barbastro se mostraron alarmados por la amenaza de excomunión, indicando la obligación que tenía el grupo de informar a Roma. El grupo decide un último intento de diálogo con el Arzobispo y preparar un memorandum a la Santa Sede solicitando un Visitador Apostólico. El grupo estuvo con el Nuncio de Pablo VI, los días 12 y 13 de julio, quien invitó a continuar el diálogo y afirmó el derecho de los curas solidarios a recurrir a la Santa Sede. El 16 de julio se había ya hecho dicho recurso, lo cual se comunicó al Arzobispo⁴⁵. Roma no intervino directamente pero se entreveía que estaba muy molesta con la actitud del Arzobispo Cantero.

⁴⁵ Carta a D. Pedro Cantero, 16 julio 1974.

Ante todos estos hechos, D. Pedro Cantero acude a las instituciones eclesiales, instituidas para dar consejo previo ante determinaciones importantes del obispo. Pero ha evitado que a ellas haya llegado información por parte de Wirberto Delso y sacerdotes y comunidades solidarias. Estas iban siendo cada día más numerosas, no solo en Aragón sino en toda España y no solo parroquiales (22 de sólo Madrid) sino de movimientos de apostolado seglar a nivel nacional (10)⁴⁶. También los medios de comunicación, incluso internacionales, se hacen eco del asunto.

La información les llega a estos organismos consultivos de la diócesis en el mismo momento de la reunión y de viva voz. Tanto al Colegio de Arciprestes (22 arciprestes), reunido el 13 de junio como al Consejo Presbiteral (20 asistentes), reunido el 15 de junio, a las once de la mañana, se les plantean estas tres preguntas:

1ª) ¿Cree Vd. que ha de mantenerse el cese dado a D. Wirberto por el Sr. Arzobispo? Ambos organismos, por unanimidad, dicen: SI.

2ª) ¿Encuentra Vd. justificada la actitud de solidaridad que han expresado los 24 sacerdotes con D. Wirberto, y la notoriedad que han dado en Asambleas, Homilías y prensa? Ambos organismos por unanimidad dicen: NO.

3ª) En el caso de que los 24 sacerdotes persistan en su actitud de dimitir de sus puestos pastorales, ¿cree que el Sr. Arzobispo ha de aceptarles la dimisión? Los arciprestes por unanimidad: SI. El Consejo Presbiteral: 19: SI; 1 contesta: NO (con interrogación).

También el Cabildo Metropolitano, el 16 de julio, manifiesta su adhesión al Arzobispo pero bajo la forma de felicitación por sus 10 años al frente de la diócesis. En el escrito del Cabildo no se menciona Fabara.

El 19 de julio una comisión de cinco curas solidarios se reúne con D. Pedro y sus tres Vicarios Generales. Dicha comisión hace las siguientes cinco propuestas: 1.- Que D. Pedro visite la comunidad de Fabara como ayuda para revisar su postura. 2.- Que en una reunión de D. Pedro, con sus vicarios, los sacerdotes solidarios y otros sacerdotes, se diera la palabra a D. Wirberto para emitir un juicio más conforme a los hechos. 3.- Que deje a Wirberto como coadjutor de Fabara, manteniendo su decisión de destituirlo como párroco. 4.- Que nombre a Wirberto coadjutor de Maella (pueblo cercano a Fabara) con posibilidad de atender a los grupos de Fabara creados por él. 5.- Que le de inmediatamente otro cargo pastoral como párroco de alguno de los pueblos de la diócesis. D. Pedro respondió a todos los puntos con un NO.

⁴⁶ "Carta de Solidaridad a la Comunidad Parroquial de Fabara, Zaragoza", firmada por las comunidades parroquiales y movimientos. Julio 1974.